

Cambios generacionales en medio de la crisis de natalidad:

Diálogos virtuales muestran inclinación por mascotas antes que por hijos

JUDITH HERRERA C.

En el contexto de la crisis de natalidad que se agudiza año tras año —2025 cerró con 146 mil nacimientos—, son cada vez más las personas que dicen tener varios motivos para preferir una mascota por sobre un hijo.

Así lo muestra un análisis del Laboratorio de Conversación Pública del Centro Democracia y Opinión Pública de la U. Central, que se adentra en la pregunta “por qué tener un hijo si se puede tener una mascota”, y que revela una transformación sociocultural profunda: los animales de compañía se han convertido en miembros de la familia, con roles de hijos, hermanos, nietos e incluso bebés eternos.

Para llegar a estas conclusiones, el equipo diseñó una etnografía digital de comentarios publicados en Instagram, Facebook y TikTok entre 2022 y octubre de 2025, orientada a capturar conversaciones con alta participación en torno a contenidos sobre animales. Así, se reunieron 3.526 comentarios extraídos de 408 publicaciones. En cuanto al perfil, el estudio encontró una diferencia estadísticamente significativa: el 62% de los comentarios en todas las plataformas analizadas correspondió a mujeres.

REGISTRO
 Durante 2025 solo se anotaron 146 mil nacimientos, un 40% menos que en 2015.

Estudio que analizó comentarios de redes sociales muestra una creciente preferencia de los usuarios por estos animales en reemplazo de formar familia.



©ANIMALISTASOY

Cambios conceptuales

El estudio detecta en las redes sociales una preferencia generacional por el cuidado de animales en lugar de hijos biológicos. “Hay una generación entera que prefiere tener mascotas que hijos, y al que le moleste que llore solo”, escribe una usuaria de Facebook, cuyo comentario quedó registrado en la investigación como ejemplo.

Los términos que circulan en internet lo ilustran con claridad

como “perrhijo”, expresiones de un desplazamiento donde la noción de mascota empieza a quedar obsoleta, reemplazada por la de familia.

“Los animales siempre nos han enseñado que son más humanos, y los humanos, más animales”, plantea uno de los comentarios recogidos de Facebook.

Los investigadores advierten que la humanización animal, aunque puede ampliar los criterios de empatía y cuidado, también expone contradicciones ya que el mismo sistema de valores que lleva a tratar a un perro como a un hijo convive con prácti-

cas de instrumentalización animal en la industria ganadera, por ejemplo.

Además, en sus expresiones más extremas, puede derivar en posiciones problemáticas, donde la vida humana pierde valor frente a la animal.

Axel Callís, investigador de la universidad y uno de los autores del estudio, plantea que “el concepto familia ha mutado en los últimos años en términos de que han crecido no solo las familias unipersonales, sino que también familias que se constituyen de distintos modos, y ahí están las que conside-

FACTORES.

Una causa para el apego a las mascotas es que permiten satisfacer ciertas dimensiones de la parentalidad, según expertos.

ran a las mascotas familias”.

Señala que las mascotas “son una de las compensaciones o salidas intermedias o supletorias que tienen algunas parejas para tener un vínculo especial y una responsabilidad de mediano o corto término”.

Una forma menos exigente

Para Jorge Fábrega, académico de la Facultad de Gobierno de la U. del Desarrollo, son varios los factores que han empujado este fenómeno, “tanto culturales como estructurales. Entre los primeros, hay una mayor individualización que, entre otras cosas, reduce la carga moral según la cual la realización personal incluye la maternidad y la paternidad”.

“En ese plano, las mascotas permiten satisfacer dimensiones específicas de la parentalidad, el cuidado, el apego, la rutina afectiva, de una forma que es menos exigente que la misma experiencia pero con otro humano. Por otro lado, la crianza tiene un costo creciente, en contextos de mayor incertidumbre económica y laboral. Eso hace que la decisión de tener hijos sea más razonada y más postergada”, dice.

Añade que “en ese contexto, nuevamente, la mascota representa un costo menor, por menos tiempo y más control”.